

CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LOS VÍNCULOS DE FAMILIAS SUSTITUTAS PERMANENTES DEL PROGRAMA ALDEAS INFANTILES SOS BOGOTÁ*

NARRATIVE CONSTRUCTION OF PERMANENT LINKS WITHIN FOSTER FAMILIES IN THE BOGOTA VILLAGE PROGRAM FOR CHILDREN

Recibido: 27 de agosto de 2012/Aceptado: 01 de noviembre de 2012

CARLOS ARTURO CASTELBLANCO**, JOHANA MORENO CORTÉS***
LIDA ALEJANDRA MORENO****, SONIA SÁNCHEZ SARMIENTO*****,
DORA ISABEL GARZÓN***** , ROSA HELENA DUQUE*****

Universidad Santo Tomás - Colombia

Key words:

Experience link, Conversational narrative process, Foster family, Family identity, Belonging, Permanence, Organizational processes.

Abstract

This article presents a research intervention from a systemic approach-constructivist-constructionist based on the conversational narrative - the phenomenon is to understand the narrative construction of permanent substitute families of the ONG children's villages SOS Bogota-Colombia in relation to the senses of family identity, belonging, permanence and organizational process associated with the construction of possibilities of welfare and autonomy. Participated two foster families consisting of mother, aunt, nine children or young people, as well as juvenile companions, the psychosocial team and management of the organization. The approach is qualitative design of conversational scenarios and reflective equipment. As results is understandable experience to link families based in the relational discursive dynamics, narrated, lived and validated in multiple ways and strategies against the dilemmas that live to build family in an organizational context. It redefines the concept of family as well, seeing it now as a metaphor, generative system where they develop and strengthen the dimensions of being, allowing their emancipation. It also covers the conversational narrative as reflective gear construction itself, which accounts for the self-adaptive learning context recursive structures in language.

Palabras clave:

Experiencia vincular, Proceso narrativo conversacional, Familia sustituta, Identidad familiar, Pertenencia, Permanencia, Proceso organizacional.

Resumen

El presente artículo expone una investigación-intervención desde un enfoque sistémico-constructivista-construccionista basado en la narrativa conversacional, cuyo objeto consistió en comprender la construcción narrativa de los vínculos de las familias sustitutas permanentes de la ONG Aldeas Infantiles SOS Bogotá-Colombia, en relación con los sentidos de identidad familiar, pertenencia, permanencia y proceso organizacional, asociados a la construcción de posibilidades de bienestar y autonomía. Participaron dos familias sustitutas, constituidas por madre, tía social y nueve niños o jóvenes, además de acompañantes juveniles y del equipo psicosocial y directivo de la organización. El enfoque es cualitativo, con diseño de escenarios conversacionales y equipos reflexivos. Como resultados, se comprende que la experiencia vincular de las familias se da en la dinámica discursiva relacional, lo que posibilita el hecho de narrarse, vivirse y validarse de múltiples formas y convierte esta dinámica en estrategia frente a los dilemas que se viven al construir familia en un contexto organizacional. Se redefine así el concepto de familia, viéndola ahora como metáfora, sistema generativo donde se desarrollan y fortalecen las dimensiones del ser, permitiendo su emancipación. Se comprende también a la narrativa conversacional reflexiva como engranaje de la construcción del sí mismo, que da cuenta del *self* adaptativo al contexto que aprende estructuras recursivas en el lenguaje.

* Investigación-Intervención desarrollada en desarrollo del Macroproyecto de Investigación Institucional "Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos" del Programa/Campo de Investigación "Psicología Clínica y Salud Mental en Sistemas Humanos desde la Perspectiva Sistémica Compleja", adscrito a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, División Ciencias de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
** Coordinador general de investigaciones de la provincia de San José, religiosos Terciarios Capuchinos. Email: cinvprosanjt@gmail.com
*** Coordinadora Servicio de Asesoría Escolar, Colegio Mayor de San Bartolomé.
**** Docente Universitaria, Universidad Cooperativa de Colombia Seccional Santa Marta.
***** Psicóloga Clínica, Hospital de Tunjuelito.
***** Docente Investigadora, Universidad Santo Tomás.
***** Docente, Universidad Santo Tomás.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación-intervención delimita y comprende su fenómeno de estudio como la construcción narrativa de los vínculos en las familias sustitutas permanentes de la organización Aldeas Infantiles SOS Bogotá y las voces de los actores de diversos contextos sociales, en relación con el sentido de identidad familiar, pertenencia, permanencia y proceso organizacional, asociados a la construcción narrativa de posibilidades de bienestar y autonomía en los miembros de dichas familias. Para ello, se asumen los postulados de la perspectiva narrativa constructivista-construccionista, en la que la realidad es una construcción relacional, que comparte los fundamentos de la ontología del lenguaje, según la cual los humanos somos seres lingüísticos, el lenguaje es generativo y los humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él (Echeverría, 1994, citado por Estupiñán, González y Serna, 2006). En atención a lo anterior, se comprende que la construcción narrativa del vínculo es un fenómeno relacional que construye identidad individual, familiar y contextual, gracias a la naturaleza interaccional y reflexiva del lenguaje, siendo este, por tanto, el foco de acercamiento al fenómeno.

Por otra parte, se asume el planteamiento metodológico investigativo-interventivo, con lo que se busca explicar, comprender e intervenir en la construcción narrativa del proceso vincular de las familias de la ONG Aldeas Infantiles SOS Colombia, específicamente en el programa Aldea Bogotá, en sus componentes ecológicos organizados para la protección a la infancia vulnerada o en riesgo de serlo. De manera concreta, en este trabajo participan dos familias sustitutas permanentes, el grupo

de profesionales de apoyo y el equipo directivo de la organización Aldeas.

Así, se retoman las herramientas que propician los procesos de investigación-intervención y se amplía el conocimiento investigativo sobre las narrativas que disponen procesos vinculares en familias sin parentesco biológico o jurídico en los contextos relacionales emergentes. Estas narrativas van desde lo individual hasta el macrocontexto organizacional que da posicionamiento a los sentidos, incluyendo por supuesto el propio contexto del equipo investigativo. Con todo esto se trata de aportar al desarrollo de modos diferentes de comprender y acercarse a la realidad, modos que tengan en cuenta la coordinación compleja de significados de los diversos escenarios sociales comunicacionales y faciliten la apertura a configuraciones narrativas alternativas de esta experiencia particular. Todo con el propósito último de posibilitar relaciones satisfactorias, que sean útiles a aquellos que vivencian y/o forman parte de las llamadas familias sustitutas permanentes, que han surgido como una de las respuestas más comunes al abandono de la niñez en las comunidades mundiales.

Narrativas como metáfora en la construcción de la experiencia humana

En el paradigma sistémico, donde la conversación tiene un papel central como configurador de realidades, se han construido algunos mapas para acercarse a dichas “realidades”, entre los cuales se identifican las escuelas comunicacional, estructural, estratégica y narrativa. Esta última constituye el eje transversal de la presente investigación, que adquiere sentido en la comprensión

que hace de los fenómenos humanos por el énfasis en el lenguaje como constructor de mundos posibles. En palabras de Shotter (1993, p. 64): “la vida diaria se arraiga en el encuentro oral y el discurso mutuo, se vive en una atmósfera de conversación, discusión, argumentación, negociación, crítica y justificación”. Este énfasis en el lenguaje da cuenta de un contexto en el que surge, y en el que, por lo tanto, la dimensión social es básica para su configuración. En esta línea, White (2002) expresa precisamente que el modelo narrativo es social, y permite poner en evidencia la presencia de formas de discursos dominantes que, en ocasiones, pueden obstaculizar la emergencia de interpretaciones o significados alternativos generadores de bienestar. En este sentido, se debe tener claro que siempre existe un reservorio de historias, listo para surgir, acerca de cómo podría ser la vida.

Es posible afirmar, entonces, que las narrativas son la expresión humana de la emoción, cognición y acción en un espacio y tiempo recursivos, que surgen en la experiencia a través de la interacción discursiva, generando multiplicidad de significados y sentidos. Las narrativas son transformadoras y solo son posibles en la construcción con el otro. Es por esto que cuando se retoman las narrativas, también se evocan de forma simultánea los procesos interaccionales y vinculares que emergen en ellas. De manera que la construcción narrativa del vínculo es un dominio cotidiano en la comprensión narrativa y, por ende, ella resulta apropiada para acercarse al fenómeno de estudio que ahora nos interesa.

Construcción narrativa de los vínculos en la familia

Cyrulnik (2002) afirma que la identidad narrativa

provoca sentimientos para con los demás que se expresan mediante los comportamientos que se dirigen a estos, en un espiral de interacción en el cual toman fuerza aspectos como la historia, los significados, los sentidos y los recuerdos, que las partes encarnan en el hoy para constituir el vínculo afectivo. De hecho, para comprender elementos indispensables en la construcción del vínculo, este autor se apoya en la idea de que los modelos operatorios internos configurados en la narrativa enriquecen el tipo de relación que los padres y sus hijos aportan a la construcción de la identidad. El hecho de narrarse como madres, por ejemplo, impregna de disposición para posicionarse frente a su rol y, de esta forma, narrar y participar en la construcción del otro. Aquí vuelve a cobrar sentido el postulado según el cual los seres humanos se crean en el lenguaje y a través de él. De esta forma se entiende que cada persona esté soldada en las construcciones históricas de sus grupos significativos, como la familia, del mismo modo como estos grupos lo están en las de cada uno (Gergen, 1996). Por otra parte, en la configuración de las relaciones del contexto familiar, ha emergido como una posibilidad de vinculación el modelo de la familia sustituta, que es un tipo de configuración familiar no consanguínea que ha surgido como opción para la protección y el desarrollo de la niñez que no puede permanecer en su hogar de origen por negligencia o abuso de sus cuidadores. Modelo que, según resaltan Minuchin, P., Colapinto y Minuchin, S. (2000) tiene características muy especiales al involucrar dos familias, la biológica y la sustituta, e incluir dos conjuntos de empleados de la institución: los profesionales que trabajan en ellas y las familias sustitutas propiamente. Por lo tanto, el acercamiento a estos sistemas debe darse desde un punto de vista ecológico, es decir, tomando en

cuenta la complejidad de la estructura y basándose en la reflexividad misma.

De allí que aspectos que den sentido a la relación, permitiendo cohesionar y articular las conexiones en las familias y sistemas que comparten la convivencia más cercana, se pueden comprender mediante otros, como la capacidad de mantener las relaciones en el tiempo, sentirse aceptado e incluido en el grupo familiar y compartir sentidos y significados comunes que a la vez los diferencian de otros sistemas en el marco institucional en que surgen, siendo comprendidos conceptualmente en los sentidos de identidad familiar, pertenencia, permanencia y proceso organizacional. Todos estos elementos emergieron a través de la investigación-intervención, nutriéndose de la construcción narrativa del vínculo en estas familias y, por tanto, se amplían desde su uso pragmático en el siguiente apartado para comprender cómo se abordaron y cómo se consolidaron en teorías y marcos conceptuales que permitieron la investigación-intervención del fenómeno de estudio.

MÉTODO

Esta investigación se desarrolló desde una estrategia propia de la comunidad de posgrados de la Universidad Santo Tomás, la cual se ha venido configurando como parte del quehacer en la construcción del conocimiento que entra en concordancia con una tradición de la Psicología Clínica General y de la psicoterapia sistémica de segundo orden en particular, correspondiente a la orientación investigativa-interventiva. Perspectiva que propone reconocer los efectos interventivos de las acciones investigativas, algunas de las cuales están delibe-

radamente intencionadas a movilizar cambios terapéuticos en la configuración narrativa de la experiencia de las personas, de la historia familiar o de sistemas vinculados, con el propósito de propiciar transformaciones satisfactorias en estos modos de organización experiencial y relacional (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Sistema conceptual

En síntesis, para esta investigación, se asume la narrativa conversacional, lo que nos posibilita estudiar tanto las diversas producciones discursivas (el texto) de los sistemas sociales (personales, familiares o institucionales) como la conversación o el contexto y sus interacciones recíprocas. En tal sentido, se aprecia la conversación social como interacción viva abierta en su devenir, es decir, situada siempre como espacio de coordinación de significados posibles atribuibles a los eventos, acciones y experiencias vividas en espacios relacionales que atañen a lo simbólico para la organización de la memoria y sus proyecciones en un horizonte donde habría que llevar permanentemente los relatos, por medio de la acción de co-narrar, para re-conocerlos y reconstituirlos. En este sentido, la narrativa conversacional se refiere, por una parte, a situaciones y escenarios sociales comunicacionales en los que los interlocutores hacen preguntas y comentarios y, por otra, contribuyen a un relato en desarrollo.

Constructos metodológicos de la línea investigativa

Experiencia: Entendida como la vivencia, el significado y sentidos tal como son vividos (interpretados),

esto es, los acontecimientos acaecidos y que definen la propia postura vivencial-existencial (identidad) de los actores (Estupiñán *et al.*, 2006).

Acontecimiento: Constituido por los eventos contextuales, históricos; las situaciones y acciones interpersonales, y sus efectos, referidos o identificados como especialmente relevantes y significativos en la trama del relato (Estupiñán *et al.*, 2006).

Historia: Entendida como las versiones dominantes compartidas en sus significaciones y sentidos por los actores y/o la voz narrativa del relato, lo que incluye sus contextos de referencia acerca de los acontecimientos y experiencias vividos-narrados. Por lo tanto, tiene el carácter de versión convencional y oficial, es decir, tiene en sumo grado un consenso. La historia constituye la construcción de la realidad privilegiada de un sistema humano (Estupiñán *et al.*, 2006).

Memoria: Es la suma de las posibles versiones subdominantes, periféricas, marginales, incluso aún insuficientemente articuladas en el relato propio, configurando selecciones y versiones del significado y sentido de los acontecimientos y experiencias vividas/narradas alternas, sea de forma potencial o actualizada de la historia (Estupiñán *et al.*, 2006).

Relatos novedosos: Son versiones que evolucionan a través del proceso conversacional y a partir de la inclusión de narraciones que amenazan la coherencia y resonancia familiar, social y cultural de la historia dominante (Estupiñán *et al.*, 2006).

Constructos metodológicos del estudio

Órdenes de significado en relación a los sentidos de identidad familiar: La identidad se comprende como un *constructo* narrativo social de significados, que se configura constantemente desde la interacción y a través de una red de relaciones íntimas establecidas en la experiencia (Gergen, 1996). En ella, la posibilidad de narrarse en forma indeterminada pero diferenciada a la vez, gracias a la reflexividad propia del *self* (Munné, 2000), dispone la emergencia de un carácter distintivo para el individuo. Como esta forma particular de relacionarse está impregnada por los sentidos y significados que otros han ayudado a construir, la identidad familiar se entiende como la variedad de relatos particulares que constituyen y definen las relaciones al interior del grupo familiar. Así, esta identidad se visualiza de manera pragmática, siendo reconocida por todos sus miembros que entran en relación con su entorno. En la construcción de esa identidad familiar las personas toman recursos culturales disponibles en las redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo (Giménez, 2009).

Órdenes de significado con relación a los sentidos de pertenencia familiar: Este concepto se halla unido al de identidad, pues cada uno le confiere al otro su carácter. La pertenencia se describe como una modalidad relacional en la que converge todo el grupo familiar, configurándose a través de los relatos consensuados del *self* interaccional. Este sentido de pertenencia emerge en la experiencia de sentirse reconocido como miembro del sistema familiar, así como de la seguridad y confianza que surja de ese reconocimiento y del hecho de sentirse vinculado al otro u otros. En el sentido de pertenencia

se ven involucradas las experiencias y significados relacionados con solidaridad, intimidad y contexto estable. Para comprender el sentido de pertenencia, también se puede retomar el planteamiento de Bing Hall (1999, retomado por Hernández y Bravo, 2009) cuando expresa el concepto de base de seguridad familiar y lo explica como la conciencia compartida de que las relaciones de apego son importantes, en tanto suponen el cuidado de los demás y la creencia de que los miembros de la familia se deben apoyar y cuidar mutuamente.

Órdenes de significado en relación a los sentidos de permanencia familiar: El sentido de permanencia surge en la medida en que las experiencias como familia generan sentidos de pertenencia y seguridad en la continuidad del vínculo. Dado que la temporalidad es una estructura de la existencia que accede al lenguaje mediante la narratividad (Ricoeur, 1999), es por medio de esta última que se puede realizar el movimiento en el espacio temporal. Por demás, en este espacio temporal los discursos informan sobre la proyección del vínculo, emergiendo así hitos que están en movimiento por el carácter de reflexividad del individuo en su constante interacción, lo que conlleva una renovación en los significados y sentidos que se otorgan a cada nueva experiencia. Para esta investigación, el sentido de permanencia se puede comprender a través de los relatos de proyección del vínculo que, como lo menciona Boscolo (1996), cuando se refieren al futuro expresan intencionalidad de continuidad del vínculo.

Proceso organizacional: Emerge como derrotero de los muchos relatos que median y definen a la familia de Aldeas. Sin lugar a dudas, este *constructo* incorpora

diferentes niveles de relación como también de relatos dominantes que se asocian a meta reglas propias de lo instituido y que rigen las relaciones de los diferentes miembros de la organización con cada una de las familias a través de las madres y las tías, quienes desarrollan un modelo de atención o, con otras palabras, una forma de intervención. Este aspecto también implica a la misión de la organización, así como las diversas creencias de esta sobre su propio papel y sus posturas, donde también se aprecia una ecología específica que ha venido evolucionando en cuanto estrategia que brinda respuestas, relacionadas justamente con su rol en la sociedad.

Actores participantes

La investigación se realizó en el programa de Aldeas Infantiles SOS Bogotá, con la participación de dos familias sustitutas permanentes y algunos miembros de los equipos pedagógico y directivo de dicho programa. Cada familia está compuesta por una madre social, nueve hijos (que pueden o no tener lazos consanguíneos), una tía y un egresado. El equipo pedagógico fue conformado por una psicóloga, una trabajadora social, varios asistentes juveniles y el equipo directivo (director y subdirector). Para los fines de esta investigación, participaron además algunos miembros de dichos equipos en calidad de sus representantes.

Diseño de escenarios

El proceso de investigación-intervención para este ejercicio narrativo parte de una serie encadenada y recursiva de seis escenarios conversacionales, que permitieron la emergencia de relatos en el encuentro con los

actores de la experiencia vivida al interior de las familias y de los sistemas más amplios con los que se relacionan. En cada escenario, se pueden identificar entre cuatro y cinco momentos que, evolucionaron en el modo y en el tema a lo largo del proceso de investigación, y que se relacionan con los objetivos del trabajo: comprender y co-construir narrativamente la manera como se tejen los vínculos en las familias de Aldeas, esto se muestra en la Figura 1. En este proceso interesa potencializar constantemente los relatos de bienestar y autonomía, haciendo observancia de una serie de pautas que permitieron realizar un proceso conversacional orientado a la emergencia de relatos, pero a la vez al establecimiento de un nivel de reflexividad que se brindó durante el propio escenario en cada una de las escenas y en la retroalimentación que se realizaba, luego de su aplicación, con otros co-investigadores: Encuadre de contextualización, actividad de trabajo grupal e individual, ejercicio conversacional, ejercicio de reflexión y ejercicio de retroalimentación para generar un proceso autorreferencial.

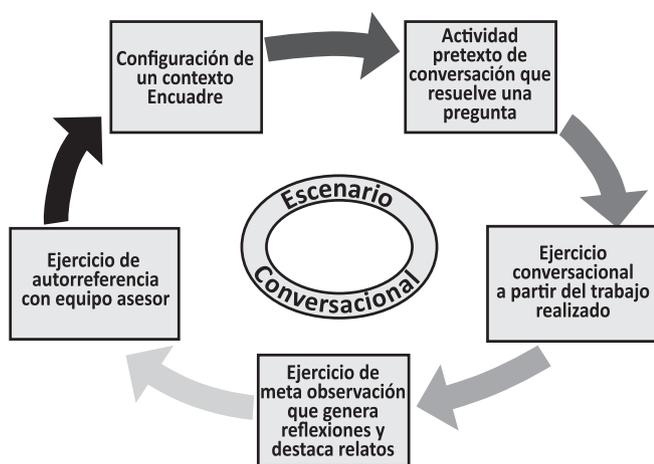


Figura 1. Línea general de desarrollo de los escenarios narrativos conversacionales

RESULTADOS

Se obtuvieron mediante el cruce de la información surgida desde los *constructos* metodológicos del estudio, subordinándolos a su vez a la lectura de los *constructos* metodológicos de la línea investigativa. Es importante aclarar que en todos los aspectos se encontraron historias, pues de hecho estas son la base de la narrativa. Sin embargo, en aras de la brevedad y de que a varias de ellas no se les permitieron movimientos conectores más profundos que los elevaran a otra categoría, para este artículo se omiten los identificados dentro del apartado en mención.

Identidad familiar

Memorias: Desde la voz de las madres se movilizó la forma en que los procesos de la configuración de la “identidad familiar” conjugan diversos referentes en la construcción de los vínculos; pues, en los “proyectos de vida” de las madres, lo económico y la estabilidad laboral ocupan un primer lugar en la jerarquización de intereses. No obstante, en la medida que ellas experimentan la vivencia de ser mamás con los niños, el trabajo en la Aldea adquiere un nuevo sentido de familia. En este sentido, en los relatos de las madres se observa el rescate de algunos elementos propios de su vivencia familiar que no se reconocen en la cotidianidad como marcas propias del grupo, pero que al narrarse y ser narradas les permitieron comprender el engramado de sentidos que tienen para sí mismas y sus hijos la experiencia de ser familia en la Aldea. El equipo pedagógico de la organización retomó ideas sobre la forma en que se construye la familia en la Aldea, reevaluando la familia idealizada versus la real.

Así se dio apertura a nuevos niveles de comprensión con respecto a las relaciones construidas, lo que involucró a otros actores significativos en esta configuración de la experiencia vincular, como son en este caso las figuras parentales biológicas.

Sentido de pertenencia

Memorias: Emergieron memorias relacionadas con el rol de la figura materna y con la disposición de esta en la configuración del vínculo, sobresaliendo relatos de experiencias en las que se valora en ellas la vinculación y entrega con su familia de Aldea, pues esta disposición, muchas veces incondicional, ha influido en la vida de la familia con relación al tiempo que le dedican, estableciendo un acompañamiento y cuidado que generalmente está por encima del compartido en otros espacios de vida. En el relato de algunos jóvenes surgen comprensiones previas respecto a quiénes son y, en este sentido, confirman en sí mismos características de su familia como el apoyo, el amor y la felicidad, en relatos que afirman su identidad y que, a la vez, forman parte de prácticas de vida que se asocian al cuidado o protección. Sin embargo, esta actividad parece generar dilemas y conflictos emocionales con sus familias de origen en la forma de estar en esa relación, tanto para quien lo brinda como para quien lo otorga. Desde la voz del investigador se resignifica lo que se comprende como familia por parte de los miembros de la organización, otorgándole un sentido novedoso, que es respaldado por las experiencias vividas. Hablando en términos concretos, se cambian los referentes sociales por órdenes de significado que se construyen en la interacción para dar cuenta de la ecología y complejidad de las relaciones y

de cómo narrativamente el sí mismo se co-construye en la interacción, nutriéndose de significados que emergen en la experiencia vivida. En el lenguaje de la mencionada resignificación, se utiliza la metáfora como punto de encuentro entre las diversas comprensiones.

Relatos novedosos: Con las voces familiares, surgieron relatos novedosos de los jóvenes. Relatos que dan cuenta del proceso de aprendizaje dado en la experiencia vincular de la Aldea como parte de la configuración del sí mismo. Se hicieron movilizaciones hacia semánticas de autonomía e independencia, que se dispusieron como elementos centrales donde se reconoce a las madres como promotoras de las mencionadas semánticas, configurándose con mayor fuerza en la etapa de emancipación de los hijos. De la misma manera, los niños, niñas y adolescentes rescataron y resaltaron el relato de sentirse protegidos como en familia, con referencia a los presupuestos que se esperan brinden la familia biológica. En este sentido, se refirieron a la experiencia de ser reconocidos como pertenecientes a una relación familiar en la que el tiempo y el acompañamiento han configurado espacios de bienestar.

Sentido de permanencia

Memorias: El equipo investigativo-interventivo considera relevante retomar la experiencia de los demás miembros del equipo de Aldeas ante el planteamiento hecho por uno de ellos, en el cual expresa que la institución ha modificado su postura frente a los jóvenes al apoyarlos cuando regresan solicitando ayuda luego de salir del programa. Esto, a pesar de la existencia de una directriz según la cual los que salen sin culminar proce-

sos no deberían tener oportunidades para regresar, lo cual perdía de vista que en ocasiones el programa es el único referente de redes para muchos de ellos. Asimismo, la experiencia vincular familiar tiene recientemente varios desafíos o cambios, que se han asumido como obstáculos para algunos miembros en la continuidad del vínculo. Este es el caso del ingreso de niños de otras instituciones, siendo el reflejo de cómo cada uno de los integrantes de las familias de Aldeas encarna la experiencia vincular, que nutren dando significados diversos a las vivencias.

Relatos novedosos: El equipo investigativo-interventivo retoma el momento vital de las familias de la organización Aldeas como una oportunidad para poner en juego la fuerza para volar, que metafóricamente relacionaron en un dibujo realizado dentro de los dispositivos narrativos. Esto favorece el hecho de que los miembros de la familia de la organización se narren a sí mismos en ese proceso colectivo en el cual cada uno ha posicionado al otro como parte de ese logro. Así, en su configuración, la familia de Aldeas reconoció como un elemento fundamental la preparación de los jóvenes para la vida externa. Al respecto, se aprecia a la madre como favorecedora de herramientas útiles para el proyecto vital de los hijos.

Proceso organizacional

Memorias: Desde la voz organizacional se retoma la diferencia que hay entre las familias biológicas y las familias de Aldeas, pues, desde la experiencia, los miembros de la organización reconocen y resaltan que estas últimas son configuradas desde una organización, lo cual

brinda una mirada y elementos diferenciales respecto a cualquier otro tipo de familias. De esta comprensión se rescatan dos aspectos en la configuración de las familias de Aldeas: la ausencia de una figura paterna, que en ocasiones es asumida por el director o el asistente de dirección; y el hecho de que las familias de Aldeas están incrustadas en un marco institucional, lo que hace que respondan a exigencias propias de una organización. Estas comprensiones las hacen al retomar su experiencia como miembros de familias naturales, reconociendo que su situación favorece la emergencia de diversos significados, sentidos, expectativas y por lo tanto diferentes formas para la dinámica interaccional propia de dichos sistemas. Por ello, en el proceso organizacional, comprender la participación directa de las otras instituciones que hacen parte del macrocontexto, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), ha causado algunas confusiones con relación a los acuerdos explícitos del contrato laboral, situación que desde la experiencia de la madre crea confusión y algo de molestia.

Relato novedoso: Al retomar los posibles aportes que ha generado la investigación-intervención en Aldeas, pero en la propia voz de ellos como miembros de la organización y después de los escenarios conversacionales en los que han estado participando, se utiliza la metáfora de la “semilla”, intentando adaptar relatos alternos frente a los significados que han construido para posicionarse como miembros de la organización o en su comprensión de la experiencia de ser familia en Aldeas. Una de las propuestas que emergen es la de empezar a comprender y a definir los grupos que se construyen en la organización con el nombre de familias de una forma distinta, posiblemente como “grupos de apoyo”. Lo di-

ferente entonces no sería solamente la forma de connotarlo sino lo que ello implica, pues también cambiarían las expectativas, las exigencias y la comprensión sobre los grupos. Para los miembros de la organización, los referentes del amor y el compromiso son comprendidos como elementos centrales en la construcción del vínculo, resaltando que cada una de las personas involucradas en el programa pueden tener diferentes comprensiones y posturas sobre lo que implica ser familia y sobre cómo responder a las demandas a las que se enfrenta el programa, por lo cual se valora la importancia de tener espacios de encuentro para conversar y reconstruir de forma colectiva algunas estrategias consensuadas.

DISCUSIÓN

Construcción de sentido: la ambigüedad de constituirse como familia al interior de una organización

El concepto tradicional de *familia* es una historia que emerge metafóricamente en este contexto, pues Aldeas como organización plantea desde su misión un modelo enmarcado en “crear familias para niños y niñas necesitados, con la finalidad de ayudarlos a construir su propio futuro y participar en el desarrollo de sus comunidades” (*Manual para la organización de Aldeas*, 2004, p. 8), con la intención de restituir derechos a aquellos menores de edad que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Pero el concepto de familia es entendido normalmente desde un orden semiótico “natural o biológico” (referido a las familias que no han tenido intermediación de sistemas institucionales en su constitución) como una estructura social básica que cumple

los fines internos de proteger y socializar a sus miembros y externos, de acomodarse a una cultura y transmitirla (Minuchin, 2001). Asimismo, se espera que la familia, al estar constituida por una red de relaciones, responda a las necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana, permitiendo el desarrollo integral de sus miembros en cuanto no existe ninguna otra instancia social que haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas del ser humano (Hernández, 1991). La familia, además, es fuente de identidad personal lo que se relaciona con la identidad propia que posee como grupo humano.

Intentar la replicación de estas condiciones en las familias de Aldeas (constituidas dentro de esta organización), genera narrativas dilemáticas en los miembros del sistema familiar. Se quiere que el relato organizacional de ser familia logre encarnarse de manera idéntica al estereotipo, estableciéndose contradictoriamente parámetros y expectativas que restringen las experiencias vinculares propias de estas familias. En estas circunstancias, el sistema se organiza mediante sentidos que favorecen la emergencia de mensajes ambiguos, mensajes que configuran la forma como cada persona se define y se recrea desde la vivencia en la relación con el otro y con el mismo contexto de apoyo. Se debe tomar en cuenta, sin embargo, que dicha situación se construye no solo en este modelo particular, sino también en otros programas que se establecen con la finalidad de proteger a los niños/as que experimentan condiciones de vida precarias (hogares amigos, familias sustitutas temporales, etc.), que ocasionan paradojas sobre lo que se puede y no esperar en las relaciones de esta nueva familia. De

hecho, en todos estos casos, se desarrollan limitaciones en la construcción de la experiencia de ser familia por la singularidad del vínculo, porque aunque se asume la vivencia de familia como principal red de apoyo en el proceso de crecimiento, socialización y desarrollo de los seres humanos que la integran, se desconoce que puede tener múltiples derivas semánticas en las configuraciones de la experiencia única que representa ser familia en esta forma organizacional.

Con todo, estas familias como cualquier sistema vivo, al incluir libremente otras versiones y opciones de relación, pueden ampliar su organización vincular, constituyéndose como un grupo singular de apoyo solidario. De este modo, sus miembros pueden asumir roles que si bien tienen en cuenta la pretensión organizacional de ser familia, les permiten al mismo tiempo la emergencia y creación de nuevos sentidos contextuales de vincularse, facilitando formas particulares de afrontar y salir de sus dilemas. Esto conlleva la necesidad de repensar la vivencia de espacios de intimidad y privacidad en cada familia, para que estos espacios les concedan la posibilidad de conectarse y definirse en su individualidad, a fin de generar experiencias de seguridad y correspondencia en el vínculo.

**El encuentro de múltiples sistemas:
una oportunidad para definirse en la diferencia
o para diluirse en ella**

En relación con las ideas expuestas anteriormente, en la narrativa de la comunidad sobresalió otra historia privilegiada proveniente principalmente de la voz organizacional, según la cual las familias de Aldeas son

sistemas autónomos e independientes. Esto, tomando como referente tanto la manera misma como está estructurado el modelo (los espacios, la conformación grupal, los roles de todos los miembros, etc.), como otra narrativa en que la construcción de los vínculos depende únicamente de las personas que encarnan los roles familiares (madre, tía o hijo/a), siendo tenue el valor que se le otorga a la experiencia del equipo directivo y pedagógico. No obstante, desde la perspectiva sistémica adoptada y lo que se interpreta en el devenir cotidiano, esta instancia se centra en otra paradoja, pues, las familias y la propia organización están altamente permeadas y en ocasiones hasta supeditadas por otros metacontextos entre los que se destaca el ICBF como entidad rectora de este tipo de programas desde el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, el marco legal propio de la Ley de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y las mismas familias biológicas, que mantienen o propician muchas maneras de interacción para que todo se integre a la complejidad de la ecología donde se configuran estas familias y los sentidos que emergen en la experiencia. De hecho, Imber-Black (2000) recuerda que todo grupo humano establece vínculos con sistemas más amplios, cuestionando así el mito de la autosuficiencia de las familias, dado que ellas funcionan de forma interdependiente con otros sistemas, utilizando la información que estos le suministran para crecer y desarrollarse.

En este sentido, cabe decir que la autonomía de la familia, similar a la de un organismo viviente, no es en sí una unidad de clausura en situación de aislamiento, sino que funciona en el marco de una conectividad con el contexto bajo condiciones de dependencia inmanentes, porque brinda soporte como preexistencia

al organismo, en este caso al familiar y tiene, en consecuencia, una vinculación con la génesis misma de este y su condición de aparición en el mundo (Maturana, 1996). Se plantea una complejidad paradójica para toda familia e individuo entre autonomía y dependencia, ya que para ganar iniciativa, apertura al mundo, seguridad en las acciones y procesos de autogestión, entre otros, se establecen procesos de dependencia con el entorno que progresivamente permitirá autonomía (Hernández y Bravo, 2010). Por eso precisamente hablamos de una autonomía en relación.

Dichas interdependencias se hacen visibles en el contexto organizacional, donde hay extralimitaciones, dadas las relaciones jerárquicas que lo constituyen. Como, por ejemplo, cuando las familias de Aldeas conocen o deciden con anterioridad el ingreso de un nuevo miembro a su grupo, pero los convenios con otros sistemas como el ICBF y las propias necesidades de la organización son las que determinan finalmente si esto ocurre o no. La experiencia de las madres en cuanto a la vinculación con los niños remitidos por el ICBF es relatada muchas veces como problemática, pues, aunque la entrada de un nuevo miembro sea previamente anunciada, en ocasiones no se les brinda el tiempo suficiente para prepararlas como ellas lo desearían, y consideran que a pesar de las acciones tomadas para integrar al nuevo miembro y consolidarse como grupo familiar, en ciertos momentos no logran satisfacer con éxito las nuevas demandas.

Esta experiencia habla de la necesidad de actualizar los recursos desarrollados en las dinámicas internas de la organización para dar respuesta a las demandas ex-

ternas sin desatender las prioridades del sistema familiar Aldeas, que, aun cuando hacen referencia a la diversidad de las formas de vinculación que se están configurando actualmente, también requieren organizar desde acciones concretas esas formas de vinculación para un mayor enriquecimiento y fluidez de estas, en beneficio de todos los integrantes de la familia y de la organización. Estos relatos organizacionales también son generadores de posibilidades y aperturas para recibir a nuevos miembros y constituirse como grupo familiar de apoyo. Así, los integrantes de la familia se disponen para recibirlos, relatando que, con el pasar del tiempo y bajo el imaginario de que son desprovistos de cuidado, terminan reconociéndose con facilidad al interior del grupo.

La familia biológica, un referente que emerge de forma recurrente en la experiencia vincular de las familias de Aldeas

En lo que concierne a la familia biológica de los niños y jóvenes, en la voz organizacional emergieron como historia comprensiones desde el déficit, pues estas eran relatadas como poco comprometidas o irresponsables en relación a sus hijos/as. A pesar de ello, en los escenarios reflexivos conversacionales propiciados en la intervención, los miembros del equipo organizacional retomaron la experiencia personal de sus contextos familiares para comprender que esta (la familia de origen) no desaparece por el hecho de estar los niños vinculados a la Aldea. Se asume entonces que aunque la organización, aparentemente ha tenido en cuenta a la familia biológica en su propuesta de servicio a los niños y jóvenes, esta familia debe ser involucrada de forma más activa y visible, pues es parte de la vida de los menores

de edad y actuará como red de apoyo cuando ellos terminen su proceso en la organización. Al respecto, Minuchin y Cols. (2000) realizan un importante aporte referido a cómo hacer de los hogares sustitutos una estrategia ecológica que genere experiencias de bienestar para las personas involucradas. Para esto señalan varias ideas, así: tener presente, en primer lugar, que la ubicación en un hogar sustituto crea un sistema triangular entre familia biológica, familia sustituta y la institución interviniente, además de otros sistemas externos que afectan las decisiones de la familia; y esta realidad que debe ser reconocida por la totalidad del sistema. La segunda idea plantea que el sistema triangular debe incluir a miembros de ambas familias y la colaboración debe prevalecer sobre el antagonismo. Esto debería entenderse como una meta para que las personas en contacto con el niño/a compartan información y resuelvan problemas, a través de un esfuerzo común que garantice el bienestar y protección de todos los sistemas implicados. La tercera propuesta de estos autores consiste en conferir poder esencial a la familia biológica, pues esto crea igualdad entre los roles y favorece la emergencia de procesos colaborativos que benefician principalmente a los niños.

De hecho, algunos miembros del equipo organizacional de Aldeas han empezado a integrar en sus narraciones a las familias biológicas de los jóvenes y niños como referentes recurrentes, reconociendo de esta forma que hacen parte de la construcción identitaria de los niños y jóvenes y de su necesidad de sentir arraigo en las relaciones. Ese cambio en las narrativas vinculares de la familia biológica favorece su inclusión más allá de que los niños/as y jóvenes vean o no a la familia de Aldeas como propia, lo cual enriquece con otros elementos

los sentidos de identidad familiar. Frente a esto, surgen diversas posibilidades de construcción semántica, al encontrarse todos los actores de la denominación de “familia” en una metáfora de opción, mas no de obligación. Ello facilita la creación de un contexto de mayor apertura para movilizar las relaciones y validar los múltiples sentidos que pueden construir los jóvenes y niños/as de su vivencia en una familia de Aldeas, emergiendo relatos diversos en los parámetros que valoran la generación de los sentidos de pertenencia.

Reflexionando sobre los sentidos de identidad y pertenencia como posibilidad para la emergencia de experiencias de bienestar y autonomía

Comprender la construcción narrativa del vínculo en la experiencia de ser familia de Aldeas, da cuenta de que es en el ejercicio conversacional y en las interacciones en diversos contextos donde el individuo configura un sentido de identidad y de pertenencia, ya que por medio del lenguaje se construyen y reconstruyen las realidades que definen al sí mismo para conocerse e identificarse (Gergen, 1996). De acuerdo con esto, la identidad narrativa que surge en esta experiencia vincular tiene un rasgo relacional de interdependencia, permitiendo definir a otros y que a su vez estos definan al individuo. De este proceso narrativo recursivo, en el contexto de la investigación-intervención, emergen relatos en las familias de Aldeas que posibilitan la comprensión de la experiencia vincular desde diversos órdenes de significado, dando cuenta de cómo los miembros de la organización y las familias construyen la realidad e interpretan sus experiencias de vida. Es así como el sentido que se le da a la experiencia de ser familia en Al-

deas habla de una conexión de significados nutridos por prácticas de la experiencia vincular, que, por ejemplo, en el caso de la preparación de los hermanos para la llegada de un nuevo miembro al hogar, refleja la disposición de cada uno de los miembros para facilitar los procesos. Ello da cuenta de la manera como los sentidos identitarios individuales se desarrollan recursivamente para la configuración del sentido de identidad familiar, cuestión que, como menciona Dicaprio (2000, citado por Garzón y Pulido, 2009), define el lugar del ser humano en la sociedad y en estas familias en particular, a través de la identificación con papeles aceptados culturalmente y reforzados con un componente ideológico. En este sentido, Gergen (1996) explica que las identidades se construyen ampliamente al narrarse y ser narrado en un contexto que da cuenta de relaciones y recursividades que refieren el intercambio comunal.

Además, entre las experiencias vividas y narradas por los miembros de la familia de Aldeas, particularmente la madre, emergen referentes como el amor y el respeto, que dan sentido a la experiencia vincular, lo cual se vislumbra a través de diversos modos de comunicación (amor, odio, amistad, etc.) que se traducen igualmente en la puesta en escena de representaciones y de afectos que identifican la naturaleza de la relación (Miermont, 1993, citado por Hernández y Bravo, 2009). Al mismo tiempo, estas representaciones señalan un orden semiótico del lenguaje en la construcción de la experiencia vincular de la relación madre-hijos. En este sentido, las madres solo se reconocen a sí mismas en la relación con el hijo, resaltando elementos que configuran su identidad y recursivamente el sentido de identidad familiar. Y es en este lenguaje generativo que el sentido de ser

familia de Aldeas se traduce en la construcción de las relaciones que trascienden lo consanguíneo, redefiniendo así los significados.

La configuración de la identidad familiar es enriquecida por los elementos de la identidad de sus miembros, por los recursos y posibilidades de afrontamiento de la familia, sus dilemas y su elaboración productiva o no. De este modo, a través de la interacción conversacional, surge el relato para narrar y reconstruir (Estupiñán, González y Serna, 2006) la identidad de la familia como una narrativa que trasciende las descripciones individuales. Se comprende entonces que los significados y sentidos que se construyen en las experiencias familiares de la organización Aldeas dan cuenta, como se planteó en una de las hipótesis investigativas del presente estudio, de la forma en que las familias y la organización nutren las diversas relaciones, articulando dispositivos narrativos que van configurando su identidad y que, debido al arraigo con las narrativas dominantes, dificultan nuevas posibilidades de vivirse en las relaciones. Gergen (1996) lo explica mejor al referir que la concepción y las acciones del yo que uno tiene son esencialmente dependientes de las actitudes y de las acciones de los otros, por lo que nuestro yo es siempre cambiante.

En el contexto de las familias de Aldeas, se ve cómo los procesos de diferenciación dados en ellas surgen de la construcción del vínculo que pauta la identidad de la familia. Por ello, la dificultad para hacer movilizaciones en este contexto se asocia con las historias en relación al sentido de identidad, dado que dichas historias se encauzan hacia parámetros organizacionales, referentes culturales, demandas sociales de funcionalidad,

que se cristalizan como explicación de la vida y atenúan la capacidad creativa en relación a las opciones del sí mismo.

Otro elemento importante para la comprensión de la experiencia vincular es que las familias de Aldeas están conformadas por miembros de diversos orígenes. Por lo tanto, en la comprensión que ellos hacen de su experiencia como familia indican la diferencia como un elemento propio de su identidad familiar, siendo ello parte de su realidad. Con otras palabras, en la configuración del sí mismo, hacen conexiones significativas en la diferencia, como el sentido de apoyo, que les permite comprenderse y construir vínculos.

En esta narrativa familiar de Aldeas aparecen sentidos de pertenencia comprendidos, según Krakov (2000, citado en Hernández y Bravo, 2009), desde la experiencia de sentirse reconocido y designado como perteneciente a un vínculo, otorgándole a cada individuo una doble marca: de pertenencia y de reconocimiento. La reafirmación continua y sistemática promueve la complejidad vincular, pero este proceso no se vive solo por parte de los miembros de las familias de Aldeas, como se menciona en apartados anteriores, pues el equipo de profesionales de la organización también se involucra de forma cercana con la experiencia de las familias, y entre estos y las familias se generan sentidos de pertenencia y reconocimiento que nutren de forma recursiva la configuración de los sentidos de identidad familiar. Esto último hace referencia a la dinámica propia de una organización que intenta propiciar espacios de cuidado y protección para niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Relatos de tiempos paralelos y realidades posibles con relación al sentido de permanencia

En el proceso conversacional emergieron historias con relación a la construcción narrativa de los vínculos. En tales vínculos, el sentido de permanencia aparece anclado a un referente de temporalidad y es un punto de partida para la comprensión del *self* en el lenguaje, ya que este se actualiza con relación al presente y se proyecta de forma simultánea dentro de esa praxis lingüística. En este sentido, la familia biológica es evocada por la voz de los niños/as y jóvenes desde una comprensión única y “real”, mediante un relato que se asocia a sentidos de seguridad en la continuidad del vínculo. El proceso narrativo tiene entonces un sentido social, pues la construcción de la realidad solo es posible con relación a otros. Al respecto, Ricoeur (1999) explica que, para las personas, el relato implica la posibilidad de encontrarse en un “ahora” compartido, situación que se expresa en lo público y les permite conectarse con el mundo.

Cabe destacar que algunas narrativas privilegiadas respecto a la vinculación familiar de los miembros de la organización Aldeas acogen el papel del tiempo como un elemento relevante para su nutrición. Esto permite que los relatos de la experiencia sean encadenados a partir de la recursividad y reflexividad en el sí mismo de modo convergente, brindando soporte a la configuración de una identidad donde “el sí mismo es la forma en que nos relatamos, explicamos, hablamos sobre nuestras acciones” (Madison, 1988, citado por Anderson, 1999). Estos relatos de identidad elaborados por los miembros de la familia a partir de la experiencia que han venido teniendo en ella se configuran de manera colectiva, apre-

ciándose en las historias la unión de estas en el tiempo por una experiencia que las convoca en la diversidad de voces que constituyen al grupo familiar: “Vivimos nuestras narrativas y nuestras narrativas devienen nuestro vivir; nuestras realidades devienen nuestras historias y nuestras historias devienen nuestras realidades” (Anderson, 1999, p. 282).

Así, en los relatos de la organización se aprecian historias en las que el sentido de permanencia está anclado al sentido de identidad familiar y al de pertenencia, no solo en narrativas de tiempo cronológico (en el sentido de que al llevar mayor tiempo en la organización se establecen vínculos más perdurables), sino además en lo referente a un actor determinante en la relación, que es la figura materna, eje modulante y generativo en las relaciones establecidas en las familias de Aldeas. En estos relatos de la organización se aprecia una comprensión del vínculo entre madre e hijos, el cual debe configurarse a través de sentidos de apoyo y reconocimiento que superan lo estipulado por la misma organización. Ello exige en particular una disposición de las madres, que deben dar más de sí mismas con el propósito de que la relación perdure y se nutra.

La experiencia vincular de las familias de Aldeas se construye necesariamente en el tiempo y en el contacto. Y esta construcción del vínculo, bajo la denominación de familia o relación madre-hijo, retoma los sentidos de permanencia, equiparándolos a la experiencia de haber construido “lazos” en el tiempo que se compartió, aunque este haya sido corto.

Por todo lo expuesto, se puede decir que el contexto creado para las familias sustitutas permanentes en

la organización Aldeas ha favorecido la emergencia de una narrativa subdominante acerca del sentido de permanencia del vínculo, una narrativa asociada a la posibilidad de mantener el contacto y a la reactualización del vínculo, aun cuando esté definido por parámetros que van más allá del hecho de vivir en una misma casa de la organización Aldeas.

REFERENCIAS

- Anderson, H. (1999). *Conversaciones, lenguajes y posibilidades, un enfoque posmoderno de la psicoterapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boscolo, L. (1996). *Los tiempos del tiempo. Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Estupiñán, J., González, O. & Serna, A. (2006). *Dossier No 2. Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Garzón, M. & Pulido, O. (2009). *Narrativas construidas contextualmente y órdenes de significado de los sistemas individual, familiar y ecológico relacionados con la construcción de identidad en la pauta adictiva*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41. Recuperado el 10 de abril de 2009 de <http://aplicaciones.colef.mx:8080/Frontera-Norte/articulos/FN41/1-f41.pdf>
- Haley, J. (1985). *Trastornos de la emancipación juvenil*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, A. (1991). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, A. & Bravo, F. (2009). *Proyecto institucional: vínculos, redes y ecología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Hernández, A. & Bravo, L. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana. Hitos para una Psicología humana compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Imber-Black, E. (2000). *Familias y sistemas amplios, el terapeuta familiar en el laberinto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Manual para la Organización de Aldeas Infantiles SOS. (2004). Austria: Academia Hermann Gmeiner.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago: Hachette.
- Minuchin, P., Colapinto, J. & Minuchin, S. (2000). *Pobreza, institución, familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minuchin, S. (2001). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Munné, F. (2000). *El self paradójico: la identidad como substrato del self*. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (comp.). *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ricoeur, P. (1999). *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales, la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- White, M. & Epsom, A. (2002). *Reescribir la vida, entrevistas y ensayos*. Barcelona: Gedisa.